

JUAN FERNÁNDEZ Y SU ARCHIPIÉLAGO

(Extraído y adaptado de la obra "Descubrimientos españoles en el Mar del Sur", autor Amancio Landín Carrasco. TOMO III. Miscelánea. Pp.857-864. Editorial Naval, junio 1992)

Poco sabemos de este navegante español y la primera incertidumbre surge sobre el lugar de su nacimiento. Aceptamos que nació en Cartagena, hacia 1529, aunque varios autores le atribuyen otros orígenes. No es extraño confundir la figura de Juan Fernández dados los abundantes homónimos de su misma época y aún en el propio escenario de sus actividades.

Llegó a Chile en 1550, embarcó en varias naves y participó en sucesivas expediciones. Pero la campaña más conocida de Juan Fernández tiene su origen en la dificultad de la comunicación entre Perú y Chile, tan apremiante para los españoles en las décadas iniciales de la conquista. Temibles cordilleras andinas o desiertos áridos e inacabables entorpecían el tránsito por tierra. Tampoco el viaje por mar, entre el Callao de Lima y la costa chilena de Valparaíso, era fácil. Las naves debían de navegar de los 12ºS a los 33ºS. y con una derrota de 1.260 millas náuticas.

Los problemas del tránsito de Lima a Valparaíso eran dos: por un lado, los vientos alisios del sudeste que se oponían a los rumbos de los barcos de componente S. y que les obligaban a navegar ciñendo, con escasísimo andar; y por otro el de la corriente de Humboldt, que venía de la Antártida y recorre las costas chilenas y peruanas de sur a norte.

Hay muchas anécdotas en torno a la lentitud de aquellas travesías; desde navegantes que, dando bordadas alternativas a una y otra banda, para ganarle al viento un poco de camino, se encontraban al cabo de la jornada más atrás que en la anterior; hasta otros que, en cinco meses de viaje, y después de una fatigosa navegación, sólo habían logrado avanzar 60 leguas hacia su destino.

Hubo, pues, tránsitos de 6, 5, 4 y 3 meses y medio. Quizá el ejemplo más curioso de tardanza fue el de un matrimonio español, que en el transcurso del viaje engendró y nació una criatura de aquella pareja, y cuando la nao apenas había llegado al puerto de Coquimbo, la madre estaba embarazada de nuevo.

En cambio, el regreso de Chile a Perú, con vientos y corrientes a favor, podía hacerse en veinte o veinticinco días. ¿Cómo reducir, por tanto, el trayecto inverso? Ese fue el éxito de Juan Fernández quien, haciéndose a la vela desde El Callao el 26 de octubre de 1574, se adentró en el océano, separándose de las aguas costeras. Suponía que tendría vientos favorables al despegarse del continente, como así pasó hacia los 18º de latitud sur. También pudo eludir la corriente de Humboldt. Como resultado de aquella innovación náutica Juan Fernández pudo fondear en la bahía chilena de Concepción a los treinta días de su partida de Perú.

La novedad, a fuerza de inexplicable, resultó escandalosa para muchos. Mucha gente atribuyó esta corta navegación a pactos diabólicos. Tanto que Juan Fernández se ganó la fama de brujo y fue procesado por el Tribunal del Santo Oficio de Lima, aunque los inquisidores no hallaron certeza de hechicería y lo absolvieron.

En esta misma campaña, a principios de noviembre de 1574, avistó dos islas, confundidas con las que Magallanes llamó *Desventuradas*, y a las que bautizó *San Félix* y *San Ambrosio*. Más al S., días después, descubrió las islas que llamó *Santa Cecilia*, a menos de 400 millas de Valparaíso. Islas que serían renombradas como archipiélago de *Juan Fernández*. Archipiélago formado por tres islas, la llamada *Más a Tierra*, después renombrada *Robinson Crusoe*, la pequeña *Santa Clara*, y la llamada *Más Afuera*, después renombrada *Alexander Selkirk*, del que ahora les hablaré.

Algunos historiadores citan que Felipe II, le cedió estas islas en usufructo durante doce años y para que las poblase, pero viendo la dificultad de sus intentos, abandonó aquel difícil empeño y tornó al continente americano.

En 1704 un buque corsario tocó el archipiélago y uno de sus marineros conflictivos, el escocés Alexander Selkirk fue desembarcado en la isla *Más a Tierra*. Permaneció en dura soledad casi cinco años. Fue rescatado por otro corsario. Las aventuras y desventuras de Selkirk inspiraron al escritor inglés Daniel Defoe su conocidísima novela sobre Robinson Crusoe y a la isla *Mas Afuera* la renombraron isla *Alexander Selkirk*.

Juan Fernández realizó más expediciones, como un posible descubrimiento de Nueva Zelanda pero eso es tema de otro artículo.

También destacó por su lucha «en la pacificación y allanamiento de los indios rebelados contra el real servicio», razón por la cual se le concedieron unas tierras en la provincia chilena de Aconcagua y además se le otorgó el título de piloto mayor del Mar del Sur. Continuó navegando hasta los sesenta años. Falleció en 1599, y en su testamento cedió los derechos sobre su isla a la Compañía de Jesús, a la que estuvo vinculado durante algún tiempo.

CN Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias

Resumen:

Juan Fernández fue un navegante español, incansable en sus expediciones. Pero su campaña más conocida tiene su origen en la dificultad por mar entre Perú y Chile que, pese a los vientos y corrientes desfavorables, consiguió eludirlos, acortando sobremanera el tiempo de tránsito.

